

Nota 3. Noviembre 2024
Por Pablo González

🌀 Musk ha ganado. Beyoncé ha perdido. Los cambios se aceleran

Por fin conocemos el resultado de las elecciones en EE.UU. Es el dato que todos los poderes de la geopolítica y la economía estaban esperando para tomar decisiones sobre el futuro del mundo.

Le pese a quien le pese, Donald Trump ha ganado por mucho más de lo previsto en las encuestas. Eso es lo que ha ocurrido formalmente. Si se mira con un poco más de profundidad, ha ganado una forma distinta de ver el poder mundial, a saber: ya es oficial que, a partir de ahora, **el control de todo lo van a ejercer las empresas tecnológicas** en lugar del mundo financiero.

En esta escenografía el ganador es Elon Musk, como muy bien ilustra la siguiente fotografía.



Sobre el resultado de las elecciones se han escrito miles de artículos (algunos interesantes, muchos no tanto) en los que se habla de lo que puede pasar después, de la inflación, del proteccionismo, de los inmigrantes, del resultado de las guerras... A continuación intentaré analizar los aspectos de fondo de la situación.

Distintos paradigmas: Elon Musk frente a Beyoncé

Hasta ahora (y desde hace siglos) el poder fáctico lo han ejercido el mundo financiero y los medios de comunicación convencionales. Lo que se ha demostrado ahora es que el nuevo poder fáctico son las empresas tecnológicas y las redes sociales, no el mundo financiero ni la prensa convencional.

Un dato muy relevante es que Trump fue entrevistado en el podcast de Joe Rogan y se calcula que la entrevista tuvo 3.000 millones de espectadores en todo el mundo. Semejante audiencia no la alcanzan, ni de lejos, los medios de comunicación convencionales. Se puede ver la información [aquí](#).

Por otra parte, dentro del mundo de las redes sociales es muy conocido el apoyo de Elon Musk (dueño de X) a Trump. De hecho, es de señalar **el tuit que Musk difundió el 7 de noviembre** para celebrar la victoria de Trump. Lo hizo con tres palabras en latín y con una fotografía. Las palabras estaban cuidadosamente escogidas: *Novus Ordo Seclorum*, que traducido del latín significa «el nuevo orden de una era», algo así como «empieza un mundo distinto». El mensaje está muy bien elegido, porque es el mismo que los padres fundadores de los Estados Unidos escogieron como divisa para la fundación de la nueva nación. De hecho, es lo que consta en el antiguo billete de un dólar, debajo de la pirámide, como se puede ver en el siguiente detalle.



La fotografía con la que Musk acompañó su tuit daría para un análisis sociológico y psicológico interesantísimo.



Por el contrario, la campaña de Kamala Harris ha estado basada en los medios de comunicación convencionales y en el apoyo de los poderes fácticos «antiguos». El ejemplo paradigmático es la participación de la cantante Beyoncé Knowles en sus mítines.

Nos encontramos ante una situación de cambio histórico. El sistema «antiguo» se puede describir como «doy al pueblo **pan y circo** (como en los tiempos romanos), lo entretengo con Beyoncé y similares, lo mantengo adormilado... y luego decido yo». El sistema actual, en cambio, puede describirse como «tengo una mejor vía de comunicación con el pueblo (tal vez para adormilarlo, también), y lo llevo a pensar en lo que más le importa». **El mensaje ha sido: «importa más el pan que el circo». Y el instrumento para enviarlo han sido las redes sociales, con las que se ha llegado más lejos que con el control de la prensa antigua.** Es decir, Musk ha funcionado mejor que Beyoncé.

Otra forma de verlo mismo es que ha cambiado el «opio del pueblo», que es como Marx se refería a la religión, que era la forma antigua de transmitir los mensajes al pueblo. La influencia del filósofo de Tréveris **fue tal que, incluso en los países donde su doctrina no triunfó, consiguió que los medios de comunicación tradicionales sustituyeran a la religión como «opio del pueblo». Eso es lo que ha cambiado ahora.** Es un cambio muy relevante y lo normal es que acabe extendiéndose por todo Occidente de forma gradual. No obstante, no debe concluirse por ello que en todos los países vaya a ganar la misma ideología, sino que vencerá quien se valga de los mismos poderes fácticos. Respecto a esto, no me resisto a copiar lo que escribí el pasado 30 de agosto en [esta](#) nota:

La afeción de todo esto a la velocidad de los cambios se resume en que, si gana Trump y es capaz de pactar con los «enemigos» algo parecido a «reconozco que EE.UU. no es el poder mundial y os dejo mandar en vuestra parte del mundo si me dejáis a mí mandar en la mía», **se evitará el riesgo de guerra mundial y se activarán todos los cambios de una forma más rápida.**

Pienso que eso es lo que va a pasar.

En aquella misma nota recomendaba yo estar atentos a la velocidad de los cambios para decidir las estrategias personales, empresariales y políticas. Ahora queda claro: la velocidad va a ser muy rápida, y por eso **tenemos que acelerar nuestras estrategias de adaptación.**

Todavía habrá que esperar un poco para confirmar que la transición de poder en EE.UU. se haga de forma no conflictiva, cosa probable, dado que las votaciones no han sido tan ajustadas como se anunciaba y Biden así lo ha declarado. Habrá que mantener los dedos cruzados hasta entonces.

También habrá que esperar al veinte de enero para que esa transición sea efectiva y se empiecen a tomar las nuevas decisiones de gobierno.



Las nuevas tendencias

Si la transición sucede sin conflictos, pienso que los acontecimientos fundamentales serán dos:

- Se instaurará el bipolarismo. EE.UU. ejercerá poder sobre una parte del mundo y China sobre la otra.
- El mundo financiero perderá el verdadero poder fáctico sobre los gobiernos y lo ganarán las empresas tecnológicas.

Lo anterior tendrá muchas consecuencias de menor grado muy importantes, que se pueden resumir en las siguientes:

- Europa perderá poco a poco el poder que le quedaba y lo pasará mal. Será semejante a la lenta decadencia del Reino Unido desde su época imperial y durante todo el siglo XX. Ya he dicho en notas anteriores (y cada vez lo dice más gente) que Europa va a ser poco más que un museo o parque temático de la historia. En ese caso los españoles tendremos suerte, puesto que España será algo así como el bar del museo, el lugar donde divertirse y descansar, y eso siempre es bueno para la economía y para la tranquilidad.
- La energía fósil no estará tan «excomulgada» como lo está ahora. Acabará desapareciendo, pero mucho más lentamente.
- Las energías renovables avanzarán más despacio, pero no se abandonarán (no olvidemos que Elon Musk es dueño de Tesla, que fabrica coches eléctricos).
- Los bancos tendrán problemas (sobre todo, los europeos).
- El bitcoin recibirá más apoyo de las instituciones.
- Las empresas que dependan de proveedores o clientes del otro bloque de países pasarán por dificultades salvo que tengan muy bien amarrados sus contratos (y sus contactos).

El nuevo orden mundial

Lo dicho arriba se resume mucho más diciendo que se va a intentar establecer un nuevo orden mundial con reglas muy distintas a las que conocemos y con la intención de que dure largo tiempo. Esto no debe confundirse con un cambio de gobierno entre un partido de la antigua izquierda y otro de la antigua derecha. Es otra cosa. **Es un cambio de época de gran escala.**

He empleado el verbo «intentar» porque no es seguro que se consiga. Habrá fuerzas en contra y las fuerzas a favor también pueden equivocarse. Habrá que estar muy atentos a los acontecimientos.



El equilibrio de fuerzas

Simplificando mucho, se puede decir que las fuerzas a favor de implantar ese nuevo orden mundial son:

- El nuevo gobierno de EE.UU. y los de los países BRICS+. Con el riesgo, por supuesto, de no alcanzar pactos válidos para ambas partes.
- Las empresas tecnológicas, con sus redes sociales y su capacidad de «manipular» los gustos (y los votos) de las masas.
- El poder de las empresas relacionadas con las energías fósiles.

Las fuerzas en contra son:

- El poder político europeo (y el de algún otro país menor). Aunque no guste verlo así, ese poder es muy inferior al poder político de los países favorables al cambio.
- Los medios de comunicación convencionales. Estos mantienen algo de poder, pero su influencia en las tendencias de las masas es muy inferior a la de las redes sociales (las elecciones en EE.UU. lo han demostrado).
- El poder financiero convencional. Sigue siendo muy poderoso y será una fuerza fundamental en contra del cambio. Lo probable es que, para disminuir su poder, se fomente una crisis financiera que los debilite, cosa que no es difícil dada la situación de la deuda global, la inflación esperable, la pérdida de fuerza del dólar y la mayor fuerza de las criptomonedas. También puede ocurrir que parte del poder financiero se «pase al otro bando» al ver claros sus problemas. Como es un hecho que sus infraestructuras son ineficaces para la nueva era, tendrán pocas opciones más que ser absorbidos por una gran compañía tecnológica.
- Las empresas muy vinculadas al rápido crecimiento de las energías renovables. En este caso, como su fuerza actual sigue siendo inferior a la de las empresas de energías fósiles, y como las renovables no van a dejar de crecer, aunque su velocidad de crecimiento será un poco más lenta, lo probable es que no sean un gran enemigo y se adapten a las circunstancias.

Visto lo expuesto, parece que las fuerzas favorables al cambio superan con creces a sus contrarias. **Hay, sin embargo, una fuerza contraria al cambio que es muy importante: la inercia.** En todas partes, incluso entre las fuerzas que he citado como favorables, hay multitud de instituciones, contratos firmados, tratados, costumbres y personas que no querrán perder sus privilegios. Es decir, habrá muchas zancadillas internas. Por eso, si sumamos la inercia a las fuerzas mencionadas, resulta que la cosa está muy equilibrada.

Lo dicho, habrá que prestar mucha atención a los acontecimientos.



Primera etapa: el pacto con China. Tucídides

Para que los cambios mencionados se implanten, el paso previo son las negociaciones del nuevo gobierno de EE.UU. con el de China. Se trata de repartirse el poder mundial, de establecer el «telón de seda», de dividir el mundo en dos bloques de países con reglas de funcionamiento muy distintas en cada uno.

Los asuntos fundamentales que se deberán pactar son:

- La escasa injerencia de los países de uno de los bloques en los del otro. Digo escasa porque nunca podrá ser nula.
- La forma de organizar la paz en los mares (fundamental para el comercio) y el espacio (la nueva frontera).
- La forma de resolver conflictos entre bloques mediante nuevos organismos supranacionales, con nuevos repartos de poder en dichos organismos.

Si hay acuerdo en esos pactos, el cambio estará casi garantizado. Si no lo hay, lo único garantizado serán grandes turbulencias.

En realidad, todo esto deriva de la llamada «trampa de Tucídides». Cuando una potencia está en declive y otra en auge, la historia demuestra que, si hay pacto entre ellas, habrá un cierto orden, y en caso contrario, mucho desorden.

Para saber qué ocurrirá con mayor probabilidad, conviene recordar que Trump es un empresario (no un político) y que, por tanto, actuará con mentalidad de empresario. Hará lo que crea mejor para su empresa. Y esa empresa, hoy, es el imperio de los Estados Unidos, del que Trump es presidente y «consejero delegado».

Segunda etapa: el nuevo diseño de Occidente

Hay un importante riesgo, a saber: tener un mal diseño de ese nuevo orden en Occidente, un diseño que no sea bueno para la humanidad. Eso de ser bueno o malo para la humanidad es algo muy abstracto. Es un asunto filosófico. Siempre dependerá del punto de vista de cada uno. Además, no será igual de bueno o malo para todos a la vez.

El caso es que, por ahora, tenemos pocos datos, pocos detalles de cómo es ese diseño. Los grandes rasgos de las tendencias sí están claros y son los que he ido describiendo en mis notas y que he resumido arriba. Habrá que vigilar su evolución. Si una mayoría considera que el diseño no es adecuado, se podrá utilizar la fuerza de la inercia para evitar su implantación.



La *glasnost* como mal ejemplo

Como he explicado, lo que viene es una revolución, no un simple cambio de gobierno. Esas revoluciones triunfan unas veces y fracasan otras. La analista Pippa Malmgren ha hecho una comparación llamativa con el ejemplo de Gorbachov y su *glasnost*, que fue un intento de transformar completamente la sociedad y el gobierno de la URSS que acabó hundiéndola. Malmgren piensa que aquí puede pasar lo mismo y lo expone [aquí](#).

Otros ejemplos

Hay otros ejemplos históricos de grandes cambios, además de la *glasnost*. Uno sería **la revolución rusa** de 1917. Allí triunfó el cambio, pero no se pudo evitar una gran guerra y mucho sufrimiento del pueblo (y con esto solo me refiero al resultado, sin opinar sobre si el sistema que se proponía era bueno o malo). Fue más tarde, en 1945, cuando en la conferencia de Yalta se pactó el reparto del mundo en dos bloques y se alcanzó algo de estabilidad, con riesgo continuo.

El **Brexit** es otro ejemplo. El Reino Unido eligió «aislarse» de Europa, que es algo parecido a lo que dice Trump, aunque él casi habla de aislarse de todos los que no piensen como él.

También en la campaña del Brexit se habló mucho de los inmigrantes, como ha hecho Trump, pero no se buscó un cambio total del aparato de gobierno, que es algo que Trump sí propone. Los cambios del Brexit eran pequeños comparados con los que Trump busca. Y no hay que olvidar que, aunque el Brexit se hizo de manera pacífica, el resultado ha sido que el Reino Unido no está ahora en mejores condiciones sociales y económicas que antes. Hay mucha gente arrepentida.

Un ejemplo positivo sería el de **la transición española** de 1978. Allí se modificó realmente toda la estructura social y del gobierno y se hizo sin guerra (aunque con dificultades y miedos). El problema para EE.UU. con esta comparación es que todo en la transición española se hizo mediante pactos entre todos los partidos políticos. No parece que los demócratas de Estados Unidos vayan a apoyar a los republicanos para esto.

En cualquier caso, apunto estos ejemplos solo para que reflexionemos. Cada intento de cambio es distinto y este también lo será.

Democracias contra autarquías

Todo este proceso de cambio pone en duda el futuro de las democracias en Occidente. Si triunfa, puede que las democracias sigan existiendo formalmente, pero serán algo muy distinto a como las «idealizamos» ahora. Es muy posible que tendamos a sistemas más autárquicos con apariencia de democracias.



Aunque sea incómodo de reconocer, lo cierto es que en los momentos en que se camina hacia lo desconocido resulta más eficaz tener buenos líderes, con buena cabeza y con lealtad ante el pueblo, que dejar que el pueblo elija un camino que no conoce. Al final, eso sí, el pueblo será el beneficiado o perjudicado por los hechos.

Aquí, la gran pregunta es si Trump y los equipos que ya va nominando tienen esa buena cabeza y esa lealtad al pueblo. La respuesta la tiene que decidir cada uno, que para eso sí vale la democracia, y en las elecciones los estadounidenses han decidido que confían en él. A nosotros nos toca cruzar los dedos.

¿Matarán a Trump?

Durante el intermedio que va desde la victoria de Trump hasta que tome el verdadero control (el 20 de enero) existe un riesgo importante, puesto que hay un antiguo poder fáctico (el mundo financiero y el mediático convencional) que ha perdido el control y va a hacer todo lo posible por no perderlo del todo. Eso incluye la posibilidad de asesinar al ganador (Trump), y no es algo descartable. De hecho, ya lo han intentado dos veces. Si ocurre, el problema será muy grande y las consecuencias muy peligrosas. El general Flynn ha hecho unas declaraciones muy preocupantes al respecto. Se pueden ver [aquí](#).

Una variante de este riesgo sería que el asesinato (o la víctima de muerte accidental) fuese Elon Musk. No generaría tanta revolución en las instituciones, pero frenaría mucho la capacidad de Trump de implantar cambios.

Es duro decirlo, pero no me extrañaría que las fuerzas de la inercia estén considerando estas opciones. Cruzo los dedos para que no ocurra. Y no lo hago por apoyar a Trump, sino para evitar la casi guerra civil que podría empezar si eso sucediera.

Consejos para nuestra adaptación

Como digo siempre, no escribo estas cosas porque me considere en posesión de la verdad ni para convencer a nadie. Lo hago como parte del proceso por el que formo las opiniones personales a partir de las que tomo decisiones. Como creo que sería deshonesto no compartir mis conclusiones, lo hago a continuación, aunque advierto de que pueden ser equivocadas.

Como ya he dicho, la victoria de Trump apunta a que **los grandes cambios van a ocurrir más pronto** (Kamala Harris buscaba estirar al límite la vida del sistema antiguo, que ya estaba en la unidad de cuidados intensivos) y también a que **serán unos cambios menos dolorosos que en el caso de que Kamala hubiera ganado** (que habrían sido los cambios provocados por el hundimiento total del sistema).



También veo que esos cambios no se iniciarán de verdad hasta que no se sepa si hay pacto con China. Esas negociaciones no comenzarán hasta que Trump no haya asumido el poder real y no serán negociaciones de dos días, sino de meses.

Por eso, aunque no hace falta prepararse todavía para algo que tal vez no ocurra, **sí es importante que nos organicemos, en la medida de nuestras posibilidades, para tener la mayor libertad y agilidad de movimientos hasta que se conozca el resultado de esas negociaciones.**

Los dos escenarios ahora posibles para los que sí conviene empezar a preparar un plan son:

- La implantación del nuevo orden mundial con el nuevo «telón de seda». Con el riesgo de que luego falle, pero con el conocimiento de que estará vigente durante un tiempo nada breve.
- El desorden y decadencia generalizados en Occidente si no se alcanza el necesario acuerdo sobre el orden mundial.

Mi opinión es que se conseguirá implantar ese orden y que la aventura hacia el mundo nuevo será bonita, interesante y fructífera. También creo que se podrá hacer sin una 3ª Guerra Mundial ni brutales crisis económicas. Aun así, creo que no será fácil, que habrá desórdenes, quizá incluso guerras locales, y problemas económicos (menores que los de la alternativa).

Nos tocan, por tanto, unos meses de observación. Busquemos estrategias para cualquiera de los dos escenarios y procurémonos una libertad que nos permita movernos ágilmente cuando llegue el momento.

Agradezco que envíes tus comentarios y opiniones a pgonzalez@ie3.org

También puedes ver todo lo que escribo en mi sitio web <https://pablogonzalez.org/>

Muchas gracias por leerme.

Pablo González

